

## Pata de perro

**Verónica Albarrán Rendón**  
**Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura**  
**México**

En el delirio absurdo de la cuarentena, la textura del encierro se siente igual que comezón de pulga y costra sobre el costado incómodo de la costilla. Las ansias de salir calan lo mismo en la urgencia del estómago vacío que en el cuero ansioso de la sangre. El olfato se alarga hasta las rendijas mientras la vibración de la electricidad en las paredes retumba dentro del centro. Se hace frecuente el ir y venir acuartelado, quiero decir, es -incluso- inevitable. Sin embargo, todo tiene un límite y el cansancio llega sin previo aviso -golpe de calor al pecho- con el ardor y la sed del agua franca. Por lo general, el tiempo sucede como pulso y energía para la gestión de las distancias. Escucha atenta de la reacción instintiva. Sobre el rumor de las noticias, nada puede tomarse como cierto, de modo que, irremediablemente, los cuartos traseros terminan por picar aligerando la zancada. Una vez en el punto culminante, la reunión es -a un tiempo- forma de sobrevivencia y razón de la existencia *enamorada*. Porque, cada cual -desde su flanco- se vuelve presentimiento del otro en la extensión de la propia respiración entre cortada, jadeante, lengua de fuera que no da tregua y se extiende amplia, sincera y llana con el abre-cierra del costillar de huesos, órgano pulmonar y voz de la manada.

Dicho de otro modo, me duelen los huesos en los huesos del otro, que son los míos: compañero de lucha y de batalla. Afino el oído y no hallo descanso en la tortura porque distingo -inconfundible- el agudo aullido de la revuelta reclamante. Y es que, en la contienda agónica del coraje indignado para el juego vertiginoso del *amor*, ¿Quién no ha sentido -como suyo- el dolor de la hija, la madre, el amante o el hermano? Y, asimismo, por consecuencia innegable: ¿Quién no ha extrañado alguna vez el viento alegre sobre el rostro

o no ha sentido la nostalgia en el derrumbe de la lluvia? Sensibilidad de tejido vivo que organiza la ciudad como hogar del mundo, desde el tiempo impredecible de *la calle*.

Entiéndase, entonces que, bajo las actuales circunstancias claustrofóbicas del confinamiento, no quede más remedio y luego de un lapso me encuentre -contra toda lógica de mi voluntad- rompiendo paredes, levantando el piso o rascando tercamente las esquinas con las uñas-garras. En fin, es bien sabido que a casi todos los canes -menos aquella familia fraterna, tristemente enajenada por el adiestramiento de la domesticación y la obediencia servil- les ocurre cosa similar o parecida. Somos perros paridos, hijos de *la calle*, tan nacidos en la ronda diaria del *vagabundeo*, que me parece por lo menos comprensible el lastimoso sufrimiento provocado por la restricción reguladora del hábito de las andanzas.

Y es que ya se sabe que el río suena -como dijera el refrán- cuando la voz popular de la memoria viva nombra o descalifica -según sea el caso o la intención- a quien es *pata de perro* porque encuentra en la agitación del tránsito callejero, aquel impredecible pulso de la brega inesperada: flacura de la *errancia* en donde se alimenta el sin rumbo liberado. *Trabajo* de la vida. *Animal Laborans*<sup>1</sup> en cuya producción del mundo se procede -parafraseando lo dicho por Marx en El Capital- en tanto *naturaleza* misma; es decir, como intervención decidida para modificar las formas de los materiales. Ningún afuera o adentro posible: Transformación del mundo todo, con que la máscara de la mentira -mueca venenosa de la explotación- es conjurada de su inmovilidad pétrea hasta descomponer el límite que nos divide en la precisión cruel y la distancia injusta. Gigantesca liberada, pletórica y

---

<sup>1</sup> “Reification thus seems to obstruct what Hannah Arendt considers the essence of the political, namely: the possibility of a ‘new beginning’ as opposed to the endless repetition of the same that she came, rightly or wrongly, to associate with the ‘social’ or the real inhabited in what she calls *animal laborans*” (Gandesha, y F. Hartle 17)

embravecida por el gozo exacerbado que se desborda ante la tarea compartida de la vida. Faena voluptuosa. Motivo de placer eternizado.

Producción de subjetividad -olfato, temperatura de los dientes, ansia famélica- en inesperado encuentro de singularidades distintas -jauría territorial de *la calle*, hombre con pancarta, niña y perro, barricada en el muro- “que componen nuevas concatenaciones y constituyen formas distintas del común” (Hardt y Negri 195). Es decir, concepción de lo social que no disloca en la típica relación dicotómica del centro-periferia reflejante, con que -por ejemplo- la idea abstracta de la vida rural en el campo o la provincia se construye desde los límites de una supuesta *naturaleza* primitiva, salvaje o virgen, establecida como campo simbólico de un pobre tiempo humano reducido, disociado, roto. *Trennung*: repulsión de la presente imposibilidad.<sup>2</sup> Aguja de hierro clavada en la pata adolorida. Ardor metálico en las muelas y puñales descubiertos los colmillos largos. Electricidad barrena las encías y roe los filos de la plaza nocturna, abandonada. Patada en el culo para el recuerdo y escupitajo al ojo del asco cruel. Miedo brutal, acorralado entre el horror y la estridencia de la violenta muerte indigna.

Entiéndase, entonces, que para los abandonados a la suerte del ir y venir entre la desdicha o la gracia del camino -según dicte el impulso de la incertidumbre sistemática- no hay duda sobre la posición a tomar durante la revuelta contra los represores: guardias de *la calle* con toletes, motorizados y enrojecidos entre luces, aullidos y sirenas disonantes. Cada vez son más, siempre son muchos, pero, es claro que no son todos distintos, sino que se trata invariablemente de la misma cosa estúpida. Aparecen idénticos, descerebrados, sin mirada ni calor en el cuerpo. Se multiplican en el molde grotesco de sí mismos y aunque

---

<sup>2</sup> “The pain of living with Capital always points beyond itself towards an explosion of the block, the repulsion of present impossibility and the radical enlargement of life. The repulsion of impossibility must actually be experienced.” (Osborne, Alliez y Russel 215)

son imbéciles, cortos y predecibles también es cierto que van armados con fuego y humo envilecido hasta la crueldad desposeída. En la mayoría de los casos el cuerpo se les construye como fragmentos de carne, metal, plástico o fierro. Máquinas para la destrucción en turno, son cobardes cuando van a solas y suelen atacar por la espalda porque no conocen ni el abrazo de su sombra.

Es fácil identificarlos: no actúan según su propia voluntad porque obedecen a la fuerza ruin que les coge el cerebro dentro de los cascos duros. Por eso, se sabe que son sordos y casi ciegos como topes subterráneos. Avanzan entre la niebla de su propia estulticia, desprendiendo un olor hediondo -a odio descocido de caucho quemado- que no puede sino erizar la piel del insurrecto. Su marcha es enajenante hasta la alienación repetitiva como martirio infinito de un mismo sonsonete mecánico y cretino por idiota y terco. Al paso de su ritmo déspota, se levanta el polvo y el dolor de los gritos, con lo que -por consecuencia clara- despierta y se alza, también, la furia defensora de la vida.

El Negro Matapacos los odiaba.<sup>3</sup> Valiente compa, perro chileno de bravura decidida en la corretiza o definitiva ternura candorosa para el trato cariñoso. Digno estandarte de los reclamos libertarios de las marchas, los mítines y cualquier otro debate contrapuesto al orden del poder uniformado; porque revela el pulso de la ciudad en lucha estudiantil de primavera enardecida que incendia el escándalo contrahegemónico con su ir y venir de las consignas.

Así, cada que hay marcha y se apelotonan las y los jóvenes manifestantes acuerpando el espíritu revolucionario frente a las tanquetas asesinas, no es de extrañar que el impulso del Negro Matapacos se posicione en su carrera y hasta la primera línea; arrebató

---

<sup>3</sup> <https://www.elciudadanoweb.com/chile-revive-la-historia-del-perro-matapacos-simbolo-de-resistencia-popular/>

combatiente que no se equivoca desde el oficio desheredado y los saberes encarnados para la sobrevivencia callejera.

Según María Campos -una de las dos cuidadoras del icónico Negro- el Matapacos no soporta estar en casa mucho tiempo: no se está quieto, rasca la puerta. Tiene que salir, porque a él lo que le gusta es *la calle*. *La calle* es su ley. Así es, tiene razón: el encierro prolongado produce efectos corpóreos insoportables; por lo menos -en principio- se agudiza el oído. Inmediatamente después el olfato renueva su atención, con la llegada de una suerte de inesperados aromas en sortilegios de saberes complejíssimos. El sentido del cariño y la angustia sobre lo que viene, se acelera como nervio sensible de caballo que resopla y brinca cada tanto, según la temperatura adivinatoria del viento. Luego, cuando la tensión en el aire se está quieta y la angustia tirante comienza a escocer detrás de las orejas, ecos de los ladridos se multiplican -generalmente por las tardes- como reclamo perruno tras la prisión humana de los portones y las rejas. Oigo el quejido redoblado y me pregunto: ¿qué nos llama en el callejón, la plaza, el parque o la avenida para retomar el respiro de la ausencia detenida, amordazada? Pelaje erizado en punta. Los músculos alargan su potencia hasta acariciar la estructura de los huesos que se enmaraña en el espasmo del jadeo muscular. Respiro. Reviso en todas direcciones. Hurgo con el instrumento de la nariz en el aire. El gemido agudo se escapa y duele: aguja punzante y apretada clava su lanza en medio del pecho y la tristeza.

Finalmente, suena la campana de *la calle*, el altavoz de la carrera se enciende y chilla reclamando la boca salivante. Quiero correr, trotar, caminar horas enteras para hallar la paz del apetito que busca el alivio de la calma: forma de sentir la intuición como sensación participante de un -digamos, por ahora- modelo sensorial distinto<sup>4</sup> que se alcanza, inventa y

---

<sup>4</sup> Según lo dicho por David Howes en el prólogo dedicado al libro *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*, el concepto de sentir se entiende como proceso

se descubre en el acontecimiento de *la calle*; e, incluso, más allá -cuando llegado el día después de la coyuntura- aparece un otro modo incierto, donde el tiempo no está escindido de la productividad compleja del mundo.

Un habitar la calma cierta con que la vida palpitante nos reúne en la imaginación desde hace tanto y luego, en consecuencia, la sabida razón de que jamás hubo ni existió distancia intermedia. Por el contrario, el aire hace el ritmo de la respiración con que mi cuerpo, descansa o se acelera, según el pulso de este tiempo -corazón a gas de Tristan Tzara- en bucle infinito de la memoria: transformación que se deviene eterna, amplia, abierta y gozosa. Un *amor*, pues. El *amor* de los sudores extasiantes y las miradas rojas; aire abierto en el vértigo embriagante de *la calle*, donde se comparten los susurros de la boca y el hilo de la agitación desliza su rubor sobre el aroma. Recorrido desafiante hacia una vida que se sorprende en lo imprevisto y lo coincidente, en lo querido y lo imaginado y en el goce sin codicia. Como perro de *la calle* que no tiene más que pulgas; pero, todo alrededor -panorama de paisaje- es suyo por entero y le pertenece lo mismo que su propio cuerpo.

Entonces, igual que en el juego prendado del chucho callejero y la ciudad, -y considerando lo dicho sobre el tema del *amor* en tanto relación productiva de la erótica alianza que es, por tanto, el monstruo emancipado de la vida, las singulares flores -siguiendo el ejemplo descrito por Negri y Hardt- orquídeas féminas exquisitas, son artefacto intermedio; es decir, quimérico en el combate vibrante y zumbón de sus avispas floridas, cuando, en la compenetración erótica, cada cual hace del otro su deriva. *Quimerismo*<sup>5</sup> sensual de un tiempo compartido en la existencia libre para los placeres

---

activo social, no pasivo ni puramente psicofísico, con que la etnografía sensorial renuncia al estatus de observador en favor de la sensación participante que se construye y transforma en el ejercicio de sentir -y hacer sentido- junto con los demás. (Sabido 12)

<sup>5</sup> El concepto de *quimerismo* se remonta a los orígenes de los trasplantes de órganos, a partir de la doble disyuntiva en que un paciente trasplantado se convierte en quimera, porque posee órganos de

voluptuosos. Savia del tiempo cotidiano en el trabajo alegre, subjetivante y emancipado porque se halla fuera del sufrimiento capitalista: invención de la animalidad humana envilecida y salvaje que rinde cuentas al amo holgazán -por egoísta- y no recibe de su esfuerzo nada o sólo un poco a cambio.

Y es que la vida humana, tantas veces pretendida como punto y aparte de la *naturaleza* bronca e incivilizada, no se da cuenta que es parte de lo mismo y no su centro; cuando, por el contrario, la biopolítica nos muta por entero en tanto potencia productiva de los “afectos y lenguajes a través de la cooperación social y de la interacción de cuerpos y deseos” (Hardt y Negri 73) en la creación de vínculos relacionales con uno mismo y los demás. Entonces, podemos decir que la idea humana de la *naturaleza* no existe, sino como abstracción fuera de la vida social del género humano que deviene ideología y funciona ideológicamente, porque desactiva el pensamiento crítico posible y asume la conveniencia estática de la “*naturaleza* como algo políticamente mudo y socialmente neutro” (Swyngedouw 44).

Todo esto podrá confirmarse mejor con la exposición de un caso que, para mí particularmente -se entenderá- resulta de importancia trascendente, por su utilidad bárbara durante los días de carestía: quién no habrá podido notar, durante el tráfico de la ciudad cosmopolita, los ágiles trayectos de las rápidas y escurridizas ardillas -atentas a sus correspondientes tareas- siempre en el ir y venir sobre las avenidas aéreas de los cables, poste a poste -con su enredijo de cuerdas, cabos sueltos y otros alambres- que se

---

dos seres vivos genéticamente diferentes. Como la quimera etrusca de Arezzo, el paciente trasplantado vive con partes de -por lo menos- dos seres vivos diferentes. Actualmente, para la ciencia médica, el *quimerismo* es un trastorno genético cuya teoría postula que dos cigotos, tras su fecundación, se combinan formando uno solo que se desarrolla sin complicaciones aparentes. El ser vivo resultante -ser quimérico o persona quimérica- posee dos tipos de células genéticamente diferenciadas, aunque -por lo general- sea una de estas la que se exprese de forma dominante sobre la otra.

interconectan en cada cruce de semáforo. Estas pequeñas ladronzuelas de nueces y otras baratijas mínimas han encontrado -muy lamentablemente para mi cánida suerte- un circuito de comunicación que las desplaza, lejos del piso, en un andar extraordinario de kilómetros enteros de ciudad, saltando entre las copas de los árboles, los balcones altos y el pretil generoso que las recibe con un pedazo de pan y un poco de agua. Así, las pequeñas ratufas trepadoras se entregan a las ocupaciones de su vida diaria, en la andanza entreverada del lío de cables que es la geografía de esta ciudad ininterrumpida.

Ahora que, sobre el punto de la producción subjetivante en la camaradería más allá de cualquier orden, el frente de la fuerza y la ternura canina es paradigma de organización espléndida, que afianza la vida cuando -por decir una cosa- acoge en su manada solovina al hombre solitario de *la calle* -paria de su propia especie- a fin de compartir el calor amistoso del refugio colectivo. Así, no extrañe que el perro instinto -ante la afrenta de la angustia- no pueda más y se una a la contienda de la marcha o salga al rescate de la vida en la catástrofe del temblor siniestro.

*Canis lupus* callejero -igual que otros animales- es persona no humana que constituye una forma de actuar y de sentir en continua evolución, cambio y movimiento de contradicción hasta la muerte. Sumatoria de características contingentes que -para el asunto de este texto- coincide con el ser humano, además de en tanto persona, desde la clara transparencia de una subjetivación constante, asociada a lo social para el *trabajo* y la tarea de la vida.

Sobre este tema -y siguiendo lo dicho por Marx- sea preciso señalar que el *trabajo* es considerado condición de la existencia del hombre -igual que para el perro- porque, independientemente de las formas de sociedad, cuando la labor se haya emancipada es realización de la necesidad en su mediación o metabolismo con la *naturaleza*. Sin embargo,



en un sentido contrario, la humanidad engegueda se pierde de sí misma al pensar y vivir el *trabajo* como explotación asalariada para la riqueza, renunciando a la libre, *errante* y azarosa transformación inevitable del mundo, donde “la *naturaleza* es la fuente de los valores de uso,” (Marx 2017 775) con los que se integra la bonanza material en tanto abundancia y riqueza del mundo en cosas.

Entonces, -sin embargo- esta dinámica del hombre con que se aleja del mundo, construye la enajenada miseria humana para la tortura y el sacrificio -de los unos a los otros- en la explotación de la ganancia infame. Porque, se matan en aquel esfuerzo dedicado al plusvalor de quienes capitalizan los medios de producción para su propio beneficio; siendo que -según lo dicho, por ejemplo, en la *Crítica del programa de Gotha*- en el *trabajo* emancipado se halla la natural fuerza de la humanidad y, por tanto, la posibilidad de disfrutar la labor que mejor le venga en gana a cada cual, desde la potencia lúdica compartida y a fin de madurar -por fin- como fruto de la colectividad.

Lo anterior puede muy bien entenderse desde lo sucedido -por ejemplo- en el ejercicio de la crianza, cuando es sabido que la combinación del *trabajo* productivo y la enseñanza en los cachorros resulta el juego más potente para la sobrevivencia de la subjetivación transformadora recién llegada; ya que dignifica la alianza afectiva del colectivo y establece los imprescindibles roles de relación vinculante que florecen -en cada cual- de manera distinta.

Así, se van produciendo los cariños y los entornos que habitamos en el recreo del camino andante, donde, no hay tiempo, ni línea de llegada, fecha límite o compromiso agobiante para el supuesto futuro. Si no, ¿de qué otro modo sería posible afilar la ternura de la infancia como espada que corta el aire para el juego venidero y menguante de la jornada y el cada día? Me refiero -e incluso desde lo humano- a la actividad orgiástica del

tiempo dionisiaco; es decir, al juego como método imprescindible para evitar la porfía<sup>6</sup> y a cambio, potenciar un habitar el mundo desde el relativo del espacio, sin límites de relojes o calendarios estrechos extenuantes.

Juego liberado -demonio rojo de la poesía- comprendido en tanto metodología desafiante del tiempo que se organiza en articulación social, abierta, desbordada y eterna para el abrazo de la fragilidad que nos apela desde el cuerpo: transparencia y claridad franca de una bondad enamorada y comprometida en la que no existen distancias discriminatorias que nos separen. Otra vez: paisaje sin umbrales. Horizonte abierto. Itinerario vigente.

Porque, de otro modo, los límites separan, dividen, clasifican y organizan jerarquías para la productividad -reduciéndonos al mero fermento de la marginalidad invisibilizada y sola- en tanto que son la expresión fastuosa y cruel de la explotación humana, como entramado social envilecido. En este sentido y, por lo tanto, es posible defender la innegable precisión -para el caso del perro o de cualquiera- de que ninguna raza existe. Lo demás -me parece- resulta inútil experimento brutal del hombre necio, que quede claro. Entonces, si el color o la textura del pelaje varía, la razón debe tenerse -con certeza- en la cuestión de la inesperada ruleta extraordinaria de la vida, con que la metamorfosis del mundo se reinventa desde una diversidad inagotable. Voluptuosidad camaleónica en el coexistir y amancebarse los cariños. *Amor* de una sensibilidad que abraza lo más frágil y, por tanto, tiene su potencia en la ternura radical y revolucionaria que se funda en el afecto para el cuidado mutuo.

---

<sup>6</sup> “Pero en la sociedad helena lo agonal tuvo ya, desde muy temprano, tal alcance y estimación tan seria, que ya no se tenía conciencia de su carácter lúdico. La porfía, en todas las ocasiones, se convirtió entre los griegos en una función cultural tan intensa, que se consideró como algo corriente y lleno de valor y ya no se sintió como juego” (Huizinga 47).

Ya lo dijo Bertolt Brecht en *El círculo de tiza caucasiano* cuando, el llanto del más desamparado logra detener la huida de una joven criada, quien -desde el filo de la coyuntura que la apela para poner en riesgo su propia vida- decide salvar al entonces desvalido. “¡Terrible es la seducción del bien!” (124) ¿Y por qué? Pues, porque en la entraña lo sentía, tan claro como el susurro del *amor* en el presentimiento que se anida: “quien no atiende un grito de auxilio y pasa, con oídos sordos, nunca más oirá la débil llamada del ser amado ni al amanecer el mirlo, ni el suspiro de contento del vendimiador al Ángelus” (124).

Es decir, y para dejar todo muy claro: en el camino de la libertad hace falta tener por sabido -primero- que somos lo que hacemos y, en esto, somos mundo. De modo que, quien renuncia al cuidado del *amor*, se olvida -al mismo tiempo- del *amor* para sí mismo. Esta indiferencia -descuido, abandono o extravío- implica el olvido sordo que desiste a la lucha solidaria del camino y queda insensible para atender al propio cuerpo, que son los huesos de los otros y que son también sus hijos.

El paradigma de la crianza emancipada, entonces, se produce desde el cuidado de una colectividad lúdica, como cariño de la imaginación enamorada que se reinventa en cada cría, otra vez y por entero. La idea no es novedosa, lo sé bien. El juego es más viejo que la misma cultura y el género humano. Todos “los animales juegan, lo mismo que los hombres” (Huizinga 11). Sin embargo, la humanidad suele retozar en tan poca medida y cada vez en menor frecuencia, que -quizá por eso- las figuras frágiles y adustas de los hombres resulten, por lo general, tan desanimadas y tristes: es el capitalismo delirante de la competitividad que desactiva la posibilidad lúdica del sin sentido azaroso, atomizando la colectividad con la uniformidad del trabajo enajenante, en cuya finalidad mercantil -límite de la muerte- se encuentra el término del placer y el gozo. Así, la vida se vive en la mentira de un destino automatizado e inmutable o desde el ansia de la promesa vana en pos de una aspiración inalcanzable, disuelta en el laberinto del deseo.

Siendo el panorama tan hostil en la trampa del sistema opresor, un buen número de cánidos valientes -amigos de la humanidad contrapuesta al sistema infame- son conocidos por acompañar la lucha para liberar el mundo de la modernidad competitiva y explotadora hasta la aniquilación. Aquí se enumera una lista inusitada de compañeras y compañeros heroicos, de entre quienes destacan, por el modo extraordinario en que han trascendido para la memoria del mundo libertario: Lukanikos<sup>7</sup> en Grecia, Rucio Capucha<sup>8</sup> y Vaquita<sup>9</sup> -dignos sucesores del Negro Matapacos en Chile- o la extraordinaria Frida<sup>10</sup> que, junto con otros firulais en México, han demostrado el valor de su compromiso heroico en el rescate de las víctimas atrapadas -por ejemplo- de entre los escombros provocados por los terremotos del 19 de septiembre en 1985 y luego en el 2017.<sup>11</sup>

En este sentido, la batalla nos llama desde la base de los procesos de resistencia que son transformadores de la vida, porque es en donde se halla -definitivamente y sin dudarlo- la capacidad para construir la conciencia de una imaginación creadora, emancipada.

En este sentido y para mí -particularmente- ha sido el olfato de la electricidad en el aire, la guía infalible para el cuidado de la intuición, desde la cual me planto en la batalla de la lucha diaria. Pero, dicen que el Matapacos se iba hasta lo alto de un edificio y desde ahí -perro vigía de la metrópoli- quedaba atento a la llegada de la marcha. Quizá subía con la intención de reconocer y estudiar -por la fortuna de la vista en el plano alzado de la ciudad-

---

<sup>7</sup> <https://creativekatarsis.com/la-leyenda-de-lukanikos-el-perro-antisistema/>

<sup>8</sup> <https://www.lmneuquen.com/la-historia-rucio-capucha-el-perro-callejero-que-encabezo-las-manifestaciones-chile-n669896>

<sup>9</sup> <https://www.milenio.com/internacional/chile-enganan-perro-marcha-falsa-llevarlo-veterinario>

<sup>10</sup> <https://www.mediotiempo.com/otros-mundos/frida-la-heroina-del-19-s-que-fue-icono-de-la-solidaridad>

<sup>11</sup> <https://www.milenio.com/politica/comunidad/perros-rescatistas-del-19-s-que-ha-pasado-con-ellos>

el despliegue militar estratégico de la represión organizada para el encapsulamiento y la subsunción. Entonces, desde allá arriba y teniendo clara la situación de la contienda, cuentan que se bajaba a toda prisa -como quien llega al mar después de muchos años y se lanza corriendo hasta la orilla- para alcanzar -por fin- la primera línea del combate en contra de los uniformados.

Por casos extraordinarios como el del popular Negro Chileno- me es dado el pensar que las cosas raras suelen ser lo que aparentan, cuando en el vagar del mundo se afina una forma de sentir, mirar, presentir y vibrar a la gente en tanto pulso de *las calles* y vertiginosidad de los contextos en organizaciones sociales infinitas. En *Paisajes de la modernidad* Frisby plantea que la vagancia de la *flânerie* “puede asociarse a una forma de observar (la gente, los tipos sociales, los contextos y las constelaciones sociales); una forma de leer la ciudad y su población...” (42). Andar que se disuelve en el vaivén, porque se deja ir de aquí para allá, indefinidamente: no me detengo, pero, tampoco soy la prisa del flujo mercantil. Voy a otro ritmo, al de *la calle* descarnada. Si descanso o duermo es porque ha llegado el tiempo en que la ciudad se apaga. Hueco mudo de la noche. Luego, con la venida del día -y sólo si de algo me ha quedado hambre- voy a buscar la primavera libertina que nunca tiene de sobra y, sin embargo, ofrece siempre generosa y derramada. De este modo, me refugio en la revuelta estudiantil y entre jóvenes que, por lo general, son intensidad desesperada que me cuida y de la cual me siento parte. Rebeldía de la calamidad, penuria silvestre.

La ciudad me sonríe, acaricia y abraza en el andar de la marcha con que vamos al frente y desde la cual somos libres. Refugio *errante* para los perseguidos, trotamundos sin casa ni gobierno, vendedores de cualquier cosa, heridos del alma rota, mendigos delirantes y poetas de la necesidad. Perros y perras flacas con su perra vida de figura escondida, ilocalizable y desarraigada, sin más patria que el escenario del paisaje y su vivencia. “Para

Benjamin, el *flâneur* es un desarraigado. No se siente en casa ni en su clase social ni en su patria, sino únicamente entre la multitud” (Frisby 51). Y ahí mismo, -sin embargo- la vida se le aferra, como le pasó a Vaquita -símbolo de las protestas en Antofagasta- cuando desde el *amor* desbordante con su ternura sin límites, un grupo de humanos camaradas organizó un simulacro de marcha para persuadirla de atenderse -por fin- sus heridas de guerra. Es que no se dejaba agarrar por nadie y para sacarle el par de perdigones que traía incrustados entre la carne y el hueso hubo que fingir una marcha cuyo punto de reunión final fue -precisamente- la cita puntual con el veterinario.

De este modo, la vida se antoja como capricho gozoso de una experiencia concreta, histórica y abarcante –más allá de la mera vivencia subjetiva- que se despliega en la memoria de la ciudad y desde la cartografía de su registro territorial simbólico, a través de constelaciones sensibles, inesperadas y contingentes. Entonces, desde estas consideraciones, la vocación de vagales no es otra cosa que la potencia *errante* para una etnografía quimérica en la lectura vinculante de objetos, figuras y otras experiencias inesperadas o espectros sonoros e imágenes olfativas y cualquier otra clase de vestigios que den cuenta y sean frente común para la lucha brava. “*La calle* conduce al *flâneur* a un tiempo desaparecido. Para él, todas *las calles* descienden, si no hasta las madres, en todo caso sí hasta un pasado que puede ser tanto más fascinante cuanto que no es su propio pasado privado” (Benjamin 422).

Procedo, entonces, en el instinto de excavador que ahonda, cava e insiste tercamente para la búsqueda de su propia memoria sepultada -tiempo desaparecido- que va tras el rastro, una y otra vez, muy neciamente y hasta dispersar la tierra y descubrir las señales, huellas y demás reliquias antiguas de artilugios valiosos, por hallarse desnudos y despojados de toda comprensión humana, sobre el pasado que nos pesa como espinazo de lomo viejo.

*La pata de perro* se echa a andar contra los poderes y sus fronteras en el ejercicio de localización espacial o ubicación que sabe leer el ritmo de las entidades sociales en su propia conformación; quiero decir, desde la organización y dinámica con que se establecen los grupos sociales, o en el despliegue estratégico de los regimientos; y, también, desde la marea libertaria propia de las universidades y su articulación transformadora, o en la fuerza de los sindicatos como frente de lucha o mafia -según sea el caso- y así, lo mismo, para cualquier otro tipo de congregación comunitaria. Cada porción del espacio es danza de singularidades en conformaciones sociales que se dibujan como forma de habitar las calles y la vida desde el hueco oscuro entre los muros y luego, -por extensión constelar- a través de la ciudad entera con su fuerza de milagro revolucionario.

Así, nunca me pierdo y puedo sobrevivir donde nadie me engaña, ya que sé reconocer en el gesto de una mano la verdadera profesión del que oculta su oficio por vergüenza, o sentir con certeza inexplicable el origen de cualquiera en la rúbrica de la tesitura áspera, amable, tipluda, elegante o desairada. Reconozco la fragilidad amorosa del paso suave y gentil, lo mismo que el nudo agrio en los ojos de quien amenaza y mata por el mal recuerdo de la herida. La envidia huele a verde y el *amor* va desnudo o colorido, generalmente impúdico y hermoso. La miel que nos ampara del odio amargo se sabe en el deseo pegajoso de los labios y la esperanza hace torpe a la ceguera de la rapidez. El pecho echado al frente reclama valentía, mientras que la espalda curva suele ocultar la traición que se avecina. Hundidas las rodillas el cansancio de los años y cortas las distancias para el abusivo ocio del haragán. En fin, del mismo modo, digo que puedo saborear en el aire cuando es tiempo del *amor* y se inaugura la hora electrizante del combate decidido:

La ciudad es mapa al desnudo o como diría Benjamin “territorio sagrado del *callejeo*” (Benjamin 426) en que la vivienda de los barrios -iluminados en todas sus rendijas- se

cruzan y confunden desde sus espacios diversos. Entonces, la metrópoli es el mundo y todo este una misma casa: vivienda del ser eternamente inquieto y móvil. Territorio basto del *amor* para la cooperación como dinámica y subjetivación desde el inevitable conflicto redentor, en que se defiende la vida contra la división del *trabajo* y para la liberación enamorada. Proyecto de transición en reconciliación perenne. Monstruo de sátiros liberados y aullantes en devenir amatorio lascivo y victorioso.

© Verónica Albarrán Rendón



*Trabajos citados:*

Arguelles Ruíz, Guillermo, eds. *La importancia del quimerismo en medicina*. Academia Nacional de Medicina de México A.C, 2004. Archivo pdf.

Benjamin, Walter. *Libro de los pasajes*. Ediciones AKAL, 2005. Impreso.

Brecht, Bertolt. *Teatro completo*. Alianza editorial, 1996. Impreso.

Frisby, David. *Paisajes urbanos de la modernidad*. Universidad Nacional de Quilmes: Prometeo libros, 2007. Archivo pdf.

Gandesha, Samir y F. Hartle, Johan, eds. *The Spell of Capital. Reification and Spectacle*. Amsterdam University Press, 2016. Archivo pdf.

Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*. Ediciones AKAL, 2011. Impreso.

Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Alianza editorial, 1994. Impreso.

Marx, Karl. *Llamando a las puertas de la revolución. Antología*. Penguin Random House Grupo Editorial, 2017. Impreso.

Marx, Karl. *El capital*. Ediciones AKAL, 2018. Impreso.

Osborne Peter, Alliez Eric y Russel Eric-John, eds. *Capitalism: concept, idea, image. Aspects of Marx's Capital today*. CRMEP BOOKS, 2019. Archivo pdf.

Sabido Ramos, Olga, coordinadora. *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2019. Impreso.

*Artículo en base de datos:*

Swyungedouw, Erik. *¿La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada*. Artículos y notas de investigación. NS01 (2010): 41-66. URBAN. WEB. 26 de Ene. 2011. Archivo pdf.

*Página Web:*

Futhart. Matapacos.cl. 2020. Web. 25 de Oct. 2020  
< <https://matapacos.cl/> >

*Artículos web:*

Bolketón, Jackson. “La leyenda de Lukanikos – el perro revolucionario.” *Creativekatarsis.com*. Web. 3 de ene. 2014.

< <https://creativekatarsis.com/la-leyenda-de-lukanikos-el-perro-antisistema/> >

Castillo Soto, Gerardo. “Frida, la heroína del 19-S que fue icono de la solidaridad” *Mediotiempo.com*. Web. 25 de jun. 2019.

<<https://www.mediotiempo.com/otros-mundos/frida-la-heroína-del-19-s-que-fue-icono-de-la-solidaridad>>

Delgado, Emmanuel. “¿Qué ha pasado con los perros rescatistas del 19-S? *Milenio.com*. Web. 18 de sept. 2019.

<<https://www.milenio.com/politica/comunidad/perros-rescatistas-del-19-s-que-ha-pasado-con-ellos> >

La cigarra- cooperativa de trabajo. “La leyenda continúa. Chile revive la historia del perro Matapacos, símbolo de resistencia popular.” *ElciudadanoWeb.com*. Web. 16 de oct. 2020

<<https://www.elciudadanoweb.com/chile-revive-la-historia-del-perro-matapacos-simbolo-de-resistencia-popular/> >

Milenio digital. “Perrito chileno no le temía a las marchas... pero sí al veterinario” *Milenio.com*. Web. 3 de ene. 2020.

<<https://www.milenio.com/internacional/chile-enganan-perro-marcha-falsa-llevarlo-veterinario> >

Sandoval, Sofia. “La historia de Rucio Capucha, el perro callejero que encabezó las manifestaciones en Chile.” *Imneuquen.com*. Web. 6 de dic. 2019.

<<https://www.imneuquen.com/la-historia-rucio-capucha-el-perro-callejero-que-encabezo-las-manifestaciones-chile-n669896> >

*Video youtube:*

Ramírez, Víctor. *Matapaco*. Online video clip. Youtube, 23 de Dic. 2013. Web. 25 de Oct. 2020.

< <https://www.youtube.com/watch?v=wiEFhAAWCiw> >

